

## HOMILÍA

SOBRE

### LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

---

*Cum natus esset Jesus, ecce  
Magi ab Oriente venerunt Hye-  
rosolimam.*

Math., cap. 2.º, v. 1.º

¡Qué hermoso cuadro se presenta hoy á mi vista! La Iglesia santa se ha cubierto con sus vestiduras de gala como la esposa en el dia de sus desposorios; los Ministros del santuario llevan pintado en su frente el gozo más puro, y los ángeles de paz entonan melodiosos cantos en torno del establo de Belen.

Pero ¿cuál es la causa de tanto y tan magnífico aparato? ¡Ah! que hoy es el dia de gloria para Jesucristo y de consuelo para nosotros. Hoy es el dia de su coronacion y de nuestra libertad, la fiesta solemne de nuestra adopcion, el grande triunfo de su divinidad, el aniversario de las conquistas de la Iglesia.



Dia sacratísimo, según San Leon; dia de toda nuestra devoción, según San Máximo; dia de grandes recuerdos y de suma gratitud, según el P. San Agustin.

Bien se deja ya entender que el motivo de esta solemnidad, tan augusta como antigua y veneranda en la Iglesia católica, ofrece al orador cristiano un fecundísimo campo de grandes é interesantes reflexiones. Muy fácil me seria, pues, elegir una idea cualquiera de las muchas que de él pululan, y deducir nuevas verdades para la instruccion del pueblo cristiano; pero, señores, este método me conduciría á un discurso moral, separándome del misterio. Y por otra parte, es tan bello, tan magnífico el conjunto que nos ofrece el Evangelio santo de hoy, y nos da una idea tan clara, tan tierna de la bondad de nuestro Dios, de la pronta correspondencia de los Magos, de la ingratitud de los judios, en la que está figurada la nuestra, y de la perfidia de Herodes, que prefiero haceros una exposicion muy sencilla de todo él.

Es verdad que no hallareis en este discurso flores oratorias, ni profundas reflexiones, pero sí hallareis el interés de la sencillez y de la verdad.

El angélico doctor Santo Tomás, en su admirable Suma teológica, nos demuestra dos verdades que explican el misterio de nuestra vocacion. La primera es que en nosotros el amor se funda en alguna buena cualidad que vemos en el objeto amado, pero que Dios procede de un modo diverso, estando toda la razon de su amor en su voluntad. Es decir, que nosotros amamos lo que es amable por sus cualidades, pero que Dios ama libremente, y que por sólo su amor las hace amables.

La segunda es que el hombre nunca hubiera podido conocer á Dios, si Dios no se le hubiera anticipado, dándosele á conocer Él mismo.

Hé aquí todo el fundamento de nuestra justificacion, de nuestra felicidad y de todo nuestro bien. Con este amor, absolutamente libre, amó Dios al mundo y le sacó de la nada; con este amó al hombre desde su creacion y le buscó despues de su caida; y se le dió á conocer en el Paraiso, cuando ingrato huia de su presencia. Notable circunstancia, dice el P. San Agustin, que el mismo Dios tuvo que buscar al hombre miserable.

Pues esta conducta de nuestro Dios fué el preludio, la profecía, según el sentir de todos los Padres católicos, de la vocacion universal del género humano y de todo el plan divino de una religion revelada. Y hé aquí por qué llama á los judios y á los gentiles; á los primeros, representados en los pastores, por el ministerio de los ángeles, y á los segun-



dos, representados en los Magos, por el ministerio de una estrella.

«Habiendo nacido Jesus, principia el capítulo 2.º del Evangelio de San Mateo, en Belen, en tiempo de Herodes, unos Magos vinieron de Oriente á Jerusalem preguntando: ¿En dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella, y venimos con dones para adorarle: *Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus cum muneribus adorare Dominum.*»

Los sagrados expositores se ocupan minuciosamente del nombre, naturaleza y condiciones de los Magos, como asimismo de la estrella que los guia; nosotros, desentendiéndonos hoy de cuestiones que para nada nos serian útiles, veamos en todas estas circunstancias, llenas de gratitud, la bondad de nuestro Dios, que en ellos nos llama á la participacion de su herencia y nos da en su conducta un modelo heróico de fé y de simplicidad cristiana.

Pero Herodes al oirles se turbó, y con él toda Jerusalem, y congregando á los príncipes de los sacerdotes y doctores del pueblo, les pregunta: ¿adónde habia de nacer el Cristo? y ellos contestan que en Belen de Judá, como habia sido predicho por los profetas: *Audiens autem Herodes rex turbatus est, et omnis Hierosolima cum illo.*

Aquí, señores, se aglomeran las ideas. Ved en primer lugar la fé, la sencillez, el candor de los Magos; se presentan en la córte corrompida del as-

tuto Herodes, á preguntar por el nacimiento de otro Rey, sin cuidarse de que su pregunta excitaria los celos de aquel hombre perverso, muy conocido por su crueldad y el desórden de su conducta.

Ved en segundo lugar la frialdad é ingratitud de los judíos. Todos se habian empeñado, dice el P. San Agustín, en cerrar sus ojos á la luz. Desconocen todos los vaticinios, olvidan todos los plazos, desprecian todas las escrituras, y exclaman en su corazon como los malos vasallos de aquel rey del Evangelio: *Nolumus hunc regnare super nos*, no queremos que este reine sobre nosotros.

Ved en tercer lugar la conducta criminal, la obcecacion lamentable de los sacerdotes y levitas. El favor, el vil interés, la benevolencia del príncipe les interesa más que el depósito sagrado que les estaba confiado. El esplendor del trono extingue en su corazon la luz del cielo. «¡Ah, malvados! dice el P. San Jerónimo, ¡buscais en las escrituras el lugar del nacimiento del Mesías; creéis que ha venido, pero no vais vosotros á buscarle, antes por el contrario, excitaís contra él la cólera de aquel Rey bárbaro! Vosotros ajustais vuestra conducta á la de Herodes; si este va á adorar al Salvador, ireis vosotros tambien; si le persigue, vosotros tambien le perseguireis. Pues tened entendido, continúa el mismo Padre, que desde el momento en que desconocéis al Mesías, ya no sois hijos de Abraham y de los profetas.»



Ved, en fin, el furor, la turbacion de Herodes. Un niño recién nacido y reclinado en un pesebre, le llena de espanto. ¡Cuánta es la miseria de un corazón dominado de la ambición y de la avaricia! Su turbacion le obliga á continuas indagaciones, y Magos, estrella, profecías, todo es un mal pronóstico para él, una sombra horrible que le persigue por todas partes.

«Tiembla Herodes, dice San Hilario, porque era un impío cargado de crímenes. Había subido al trono por medio de viles intrigas. Asesinó á su protector Hircan, y poco despues á todos sus confidentes y amigos, á sus hermanos, á su mujer, á sus hijos Alejandro y Aristóbulo, y hasta á su misma madre, haciéndoles estrangular en su misma presencia.»

• Pero aun pasa más adelante la perfidia de Herodes. Llama en secreto á los Magos, y aparentando el mayor amor y respeto al Mesías, les dice: «Id, pues, á Belen, buscadle, y despues que le hayais adorado, venid á anunciármelo para ir yo tambien á adorarle.» *Tunc Herodes clam vocatis Magis, etc.* «¡Oh desventurado hipócrita, dice el P. San Juan Crisóstomo, dices que deseas adorar al recién nacido, siendo así que estás impaciente por asesinarlo!»

Pero los Magos, en cuyas almas vive de asiento la paz de la caridad, salen tranquilos de Jerusalem, y al momento vuelve á presentárseles la estrella, con cuya vista, dice el santo Evangelio, recibieron un gozo extremadamente grande: *Gavissi sunt gau-*

*dio magno valde.* Llegan á la gruta de Belen, y allí encuentran al niño Jesus en los brazos de María su madre: *Intrantes domum, etc.* ¡Oh qué encuentro tan grato, qué espectáculo tan tierno, tan dulce, tan consolador! Allí, llenos de fé, se postran y le adoran: *Et procidentes adoraverunt eum.* ¡Oh santa fé, oh gracia del Señor, qué trasformacion has hecho en el corazón y en el entendimiento de aquellos sábios gentiles! Nosotros hubiéramos dudado, hubiéramos dicho tal vez ¡un Dios y en un establo! pero los Magos le adoran, y le ofrecen oro, incienso y mirra: *Apertis thesauris suis, etc.*

Estos dones, señores, que los Magos ofrecen á Jesus niño, prueban cuánto había penetrado ya la gracia en sus corazones, porque prueban un profundo conocimiento en la ciencia de la religion. Por el oro dan á entender, segun el sentir unánime de los santos Padres, que reconocian á Jesus por Rey y soberano Señor del universo, por el incienso como á Dios de cielos y tierra, y por la mirra como á Dios humanado. De modo que estos hombres, envueltos poco hacia en las tinieblas del paganismo, conocen ya á Dios bajo todos los aspectos que le considera y le admira la más sublime teología.

Un sábio expositor añade que los Magos, por sus ofrendas, no sólo significaron los grandes misterios de la fé, sino tambien el valor, la virtud y las riquezas de la Iglesia católica, donde se encuentra el oro en la sabiduría de su doctrina, el incienso en sus



virtudes y santidad, y la mirra en la amargura de sus penitencias. Según esta exposición, los Magos comprendieron además en sus ofrendas toda la economía de la religion y todo el valor de nuestros sacrificios.

Entonces el Señor, que se burla de los planes de los hombres, avisa á los Magos, y estos vuelven á su país sin tocar en Jerusalem, dejando así burlado y confundido á Herodes: *Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam regressi sunt ad regionem suam.*

Hé aquí, amados míos en Jesucristo, la historia prodigiosa que ofrece hoy á nuestra consideracion la Iglesia nuestra Madre. ¡Cuántos misterios comprende! ¡Y de cuánta utilidad será para nosotros su meditacion! Nos recuerda los designios misericordiosos de Dios para con nosotros, llenémonos de satisfaccion. La pronta y fiel correspondencia de los Magos, para que por su conducta arreglemos la nuestra. La insensibilidad é ingratitud de los judíos, para que temamos merecer tan terrible castigo. Y la bárbara crueldad de Herodes, que es el fin del crimen y de la impenitencia.

Pidamos todos al Señor que nos conceda la fé y la caridad de los Magos, para que así, correspondiendo á nuestra vocacion en esta vida, consigamos su fin, que es la bienaventuranza en la otra.—AMEN.

## SERMON

SOBRE

### LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

*Ecce Magi ab Oriente venerunt.*

Math., cap. 2.º, v. 1.º

LA VOZ griega Epifanía significa aparicion ó manifestacion. La Iglesia la ha conservado en su liturgia, y con ella nos recuerda las tres notables manifestaciones de nuestro divino Salvador, como hombre-Dios, Señor y dominador del mundo. La primera fué cuando le adoraron y ofrecieron dones los Magos; la segunda cuando fué bautizado en el Jordán por su Precursor, y se rasgaron los cielos, y se dejó ver el Espíritu-Santo sobre su cabeza en figura de paloma, y se oyó la voz del Padre proclamándole su Hijo muy amado; y la tercera en las bodas de Caná de Galilea, cuando á instancias de su madre Maria, se dignó obrar su primer milagro, convir-